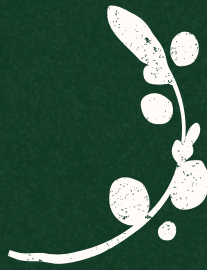


I° ANTOLOGÍA DE POESÍA DE SAN CRISTÓBAL

*Junta de Estudios Históricos de
San Cristóbal "Jorge Larroca"*





I Antología de Poesía
de San Cristóbal

I Antología de Poesía de San Cristóbal
Dirigida por la Junta de Estudios Históricos
de San Cristóbal “Jorge Larroca”

Diseño de portada: Maximiliano Tronnes
Diseño de interior: María Eva Iglesias

Todos los derechos reservados © 2025
Obra registrada en la Dirección Nacional
del Derecho de Autor (DNDA)

Introducción onírica a una antología de poesía sancristobaleña

No hubiese existido esta antología de poesía si no hubiese habido un sueño. No hubiese habido una antología posible si no hubiera habido una conexión intergeneracional al interior de un barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires; y, en ese sentido, esta recopilación de poetas ligados de una u otra manera a San Cristóbal no es otra cosa que una operación metafísica de voluntades poéticas, de halitos en versos –o no tanto–, de desafío al paso del tiempo; y, si ese impulso morfeico no hubiese salido de una conjunción comunitaria inusitada como lo es la *Junta de Estudios Históricos de San Cristóbal “Jorge Larroca”*, ninguna de estas palabras hubiesen viajado por el éter incomprensible de los bits y hubiesen cuajado en un libro que se lleva por delante a la posmodernidad, que se obstina en remarcar los vínculos humanos, la creación sentida, el impulso poético que muchas veces alcanza para remarcar la pulsión humana por sobre la cibernética y reclina las pretensiones estilísticas para subrayar la pasión, la humanidad en el gesto poético.

Jamás caeremos en la trampa de comparar un texto creado por una máquina y uno creado por los humanos; el hálito vital que le da aliento a la creación humana, a partir de ahora, siempre será el rasgo atendible. Y, por último, por qué no, en definitiva, el resultado de esta recopilación de momentos extáticos no sería también un hecho histórico, además de uno poético; o lo que es peor para los opresores de los devaneos de los ilusos y utópicos: un hecho poético-histórico.

En algún punto, no importa la factura egregia de las palabras enhebradas como un rosario de microscópicas gotas de un vino doloroso desparramado por todo el barrio, pero condensado en los pequeños intersticios que quedan entre los pocos adoquines empotrados en la comarca de 144 manzanas: solo la existencia estando, casi una afirmación Kuschiana que mistura el ser y el estar siendo, que apuesta por un buen vivir sancristobaleño y apuesta, siempre, por la poesía por sobre la máquina.

A partir de la iniciativa de un querido poeta del barrio cuya historia le deberemos para otra ocasión, y a quien está dedicado este libro, *Ramón Canalís*, y de la comunión poética con otra integrante de la Junta, *María Eva Iglesias*, la

reverberación con nuestra vate mayor, la percanta más rítmica y dulce de nuestro rioba, *Otilia Da Veiga*, y una voluntad de síntesis del resto de lxs integrantes de la Junta, se convocó al primer concurso de poesía del barrio de San Cristóbal, entendiendo que hay una huella en verso que comenzaron a marcar poetas de la talla de *Álvaro Yunque*, *Homero Manzi*, *Raquel Adler*, *César Tiempo* y tantxs otrxs que vivieron en San Cristóbal y con quienes estoy siendo injusto al no mencionarlxs, pero los nombres son legión y excedería los límites de un prólogo.

El resultado, como verán, es irregular, y solo el gusto y la pericia de los lectores podrán incurrir en algún tipo de apreciación justa; quienes fuimos jurados nos propusimos llamarnos a modestia incorporando algunos poemas de los miembros de la Junta, so riesgo de ser de una factura menor que los enviados; pero en ese gesto, lo que se procuró fue igualar el objetivo de realizar un concurso con editar una compilación de poesía y bajo ningún concepto elegir la mejor o definir un sentido del gusto, sino, por el contrario, generar un hecho histórico que tendría su razón de ser en que en algún momento de la historia del barrio, entre marzo y el junio de 2025 en las recortadas calles de nuestro gigante barrio

habría un montón de personas realizando el hecho artístico, ese momento en que se da de igual manera en todos los humanos –como el dolor, la tristeza, la alegría, el amor o el éxtasis– el momento orgásmico de crear, de sentirse invadido por una musa que nos dicta palabras casi sin que seamos otra cosa que un médium, en este caso, entre las diosas de las palabras y el arrabal al sur de la Avenida Independencia.

De pronto, un montón de gente, al mismo tiempo, estaba pensando en clave poética, estaba sintiendo en modo artístico, independientemente del resultado de su danza. Habrá sentido de manera similar cualquier poeta de esta antología que lo que habrá sentido *Arthur Rimbaud*, *Fernando Pessoa* o *Leónidas Escudero*, independientemente del resultado de ese placer inexplicable que radica en sentirse vivo, en movimiento, contando algo con alguna procura estética, con un diferencial emotivo que, en definitiva, es lo que se derramó como un bálsamo por estas callecitas sin que nadie pudiera explicarse porqué, a pesar de la adversidad, había un soplo divino deambulando, suelto y salvaje por la Plaza Martín Fierro, por debajo de la autopista, a la sombra de *Florencio Sánchez*, por las calles del barrio.

Esta antología, guarda en su interior poesías y sueños, palabras e identidad. Fue realizada con amor, con constancia, con ahínco y, sobre todo, como un acervo cultural indeclinable que lo termina de bordar: *la sancristobaleñidad*. Bienvenidas y bienvenidos a su lectura, bienvenidos y bienvenidas a aceptar la invitación de seguir soñando, de seguir escribiendo y de seguir pulsando a favor del gesto humano, de la reivindicación de la pasión humana por sobre la parquedad de las máquinas; de seguir pensando que estos pequeños logros colectivos, por humanos, son tan importantes como cualquier salto cuántico. Bienvenidos y bienvenidas a uno de los ingresos al mítico barrio de San Cristóbal, *un barrio inolvidable*.

Adrián Dubinsky



Sobre la Junta de Estudios Históricos de San Cristóbal “Jorge Larroca”

Fue fundada el 23 de octubre de 2001. Es una organización civil sin fines de lucro que vela por la memoria barrial, la investigación histórica y la promoción de actividades culturales que rescaten y difundan nuestra identidad barrial. Está integrada por vecinos y vecinas de San Cristóbal.

 Junta de Estudios Históricos de San Cristóbal
“Jorge Larroca”

 @juntadesancristobal

 juntaestudiossancristobal@gmail.com

JURADO

Otilia Da Veiga

Poetisa, escritora y ensayista.
Fue Presidenta de la Academia
Porteña del Lunfardo y la
Junta de Estudios Históricos
de San Cristóbal.



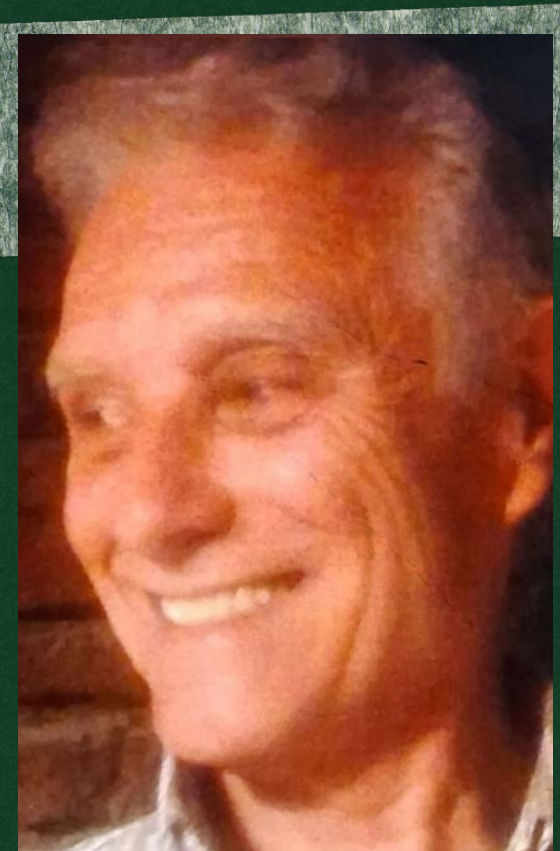
Adrián Dubinsky

Licenciado en Historia.
Es Presidente de la Junta de
Estudios Históricos de San
Cristóbal “Jorge Larroca”.

JURADO

María Eva Iglesias

Poetisa. Estudiante de Letras en la UBA. Difunde poesía a través de las redes sociales bajo el seudónimo de *Evahlin*.



Ramón Canalís

Ingeniero Agrónomo. Poeta. Publicó poemarios dedicados al barrio que lo cobijó: San Cristóbal. Su legado poético es eterno.



A Ramón Canalís,
gran poeta, amigo,
padre y abuelo.

“Encerrado” por *Lucas Ablanedo*

Encerrado en este cuerpo, en este rostro, en estos pensamientos.

¿Quién los eligió por mí? ¿Quién fue el hechicero maligno que me privó de otros modos de ver el mundo? ¿De otros modos de relacionarme? ¿De otro rostro? ¿Dónde firmé estas condiciones de inicio?. Alguien que me traiga ese contrato. Yo no lo firmé.

No soy yo. Ese que está frente al espejo no soy yo, reniego de ese desconocido. Estoy atrapado en esta cárcel. A veces intento salir ¿o quizás me obligan?. La puerta simplemente se abre y me paro frente a ellos. Entonces comienza. Sus preguntas me manosean, intentan penetrarme a la fuerza ¿por qué estás solo? ¿por qué hablas tan poco?. Intento escapar pero los rumores me persiguen. Me espían en cada esquina. Me acechan las preguntas y se abalanzan sobre mí. Intentan abrir mi pecho. Me desnudan de a poco, contra mi voluntad y yo me congelo de pavor.

Me sacan mis secretos a la fuerza, a punta de pistola, me los arrancan de mis brazos, se los llevan lejos mío y sólo quedan las críticas. Intento extirparlas... pero ya es demasiado tarde... han hecho metástasis. Ahí comienzan las arcadas y lanzo todo. Vomito todo lo que tengo dentro. Los lleno de mi hediondez. Una ametralladora de palabras que lanzo para protegerme, los atravieso con mis dardos venenosos, para entonces solo entonces, darme cuenta que he caído en su trampa. Y sobreviene el silencio. Las miradas cómplices. Su silencio me cachetea. Me ahogo en la culpa hasta asfixiarme, escupiendo excusas y lamentos. El rencor envenena mi sangre. He caído en la trampa del hechicero otra vez. Él fue quien abrió la puerta de mi celda prometiéndome libertad...solo para exponerme a la vergüenza y la sorna...y así vuelvo otra vez a mi celda... pero peor que antes... y me encierro... otra vez... sólo para ver mis sueños a través de los barrotes.

“Belligerator” por Emanuel Alexander Altamirano

El rey se presume ofendido

Los peones son su legítima defensa

Enfrente la soberbia inmensa

De un pueblo que se cree oprimido

La reina ingrata contempla todo desde su hemisferio

No entiende los misterios que el hambre delata

El obispo serio intercede de palabra severa

Alude a dioses de otra (antigua) era

Los caballos saltan cobardes

En las torres arden las banderas

“Tierra” por María Inés Arias

Tierra

Suelta

el rebozo de tu alma

para que en tu espacio renazca el sol.

Seran

mis hebras tu perfume

que cubran los surcos del duelo, hoy.

Levantate,

mis hojas son tu nido,

acunare tu tenue y dolido corazón.

Siente

el suspiro a caracola,

aliento en el salmo de mi voz.

Camina

al repiquetear la lluvia ,
goteado en tu cara saldrá un giroscopio de luz.

Y ondea tu gasa de la noche
en estrellas fugaces, las piernas de los dos.

No bajes,

no reseques tus entrañas,
alfombra un paraíso,
entrecrucemonos los dos.

Sellemos

aquí nuestro secreto:
la sal de la vida, un rastro, una ilusión.

Siendo

vos el sostén de mi savia
y yo entre tus raíces,
una flor.

“I” por *Nadia Benitez*

entre qué y qué
tercer intervalo tétrico
deslizado entre ambos

no acabará jamás

el silencio me deprime
el silencio del silencio no
mi silencio

afuera hay mucho ruido

se disipa y recude una
una y otra vez recude
con brío

entre qué y qué
ese tercer intervalo tétrico soy yo
deslizándome entre ambos

qué

no acabará jamás

“Verde oliva” *por Valentina Bianchi*

Dibujame una marca

Despacito,

Sobre mi piel

Pintame

De verde oliva

Impregname tu mirada

Con la savia divina

Que brota de tu boca

Háblame

Sin decir nada

Silencio infinito

Que nuestros ojos

Supieron contener

Entre una lágrima tuya

Y una mía

Se inscribió lo innombrable

Tsunami que arrasó
Todo lo malo
Ahora Despojados
de los miedos que nos investían
Nos arriesgamos
Y saltamos
A eso que algunxs
Llaman amor
Y nosotrxs
Convertimos en risa
Apropiándonos del coraje
que muchxs olvidan,
Cargando en nuestras manos
El valor de la certeza ingenua
Que nos anima hoy
A ser
Dos que se eligen

“Ceguera” *por Silvia Cáccamo*

La cruzamos en una esquina

Al dar la vuelta, estaba ahí

Ojos de asombro, sonrisa huérfana

Manos hartas de buscar en un hondo desierto

Flacos tatuajes que abrazan caricias de cortos minutos Escote
generoso con vergüenza de rojo sostén

Rojos sus labios, rojo su sexo agotado

Mirada ciega

Negras pestañas de maquillaje rancio

Sirena de playa olvidada esperando una recompensa Cuerpo
de espacios rotos, guardiana de un ángulo de adoquín que
nunca será suyo

Ojos de asombro, sonrisa huérfana

Agua viva flotando en un mar de asfalto y deseo

En algún rincón habita una esperanza

Se agita una incógnita

¿Qué mirarán esos ojos mañana?

“Jirones” por Ramón Canalís

*A Oscar, al Colo,
A Elsa, al Guille,
a Cristina, al Negro,
a Norberto, a Hernan,
a todos los que dieron su vida
por una Patria mejor.*

Cuando caiga la luna
opresora,
bajo el Pueblo horizonte
igualitario.

Cuando renazcan soles
de todas las edades,
en una cara niña,
curtida o laburante.

Cuando el Pan y la Rosa,
y un Vino enamorado,
compartan cada mesa,
cada día.

Cuando la muerte muera
vencida por la vida.
habrá Paz en tu tumba
que no debió ser.

“III” por Elizabeth Cappiello

Vuelvo
a la cama vacía
a las tardes frías
del invierno y la noche,
donde el viento galopa
y azota las ventanas,
donde todo
retumba en la soledad
de una estructura
que todavía sueña
con ser hogar.

Por Lucas Capristo

¿Y qué si no me nace?

¿Y qué si pretendo pisar Venus antes que la luna?

¿¿Y QUÉ SI NO PIENSO PISAR LA LUNA!?

no tengo excusa

Soy mi obstinación

Soy el miedo a este terrible cambio

Quiero recorrer el mundo dentro de estas cuatro paredes

“El Cuarto Japonés” por Justo Celsi

(Inspirado en La Casa de Manuel Mujica Lainez)

(La Casa) Fue vendida, demolida, demudada,
Pero nadie la quería así, desabrida,
Detraída de su gloria y desencantada.

Construida hace diez décadas y un lustro
Cada línea que el ilustre arquitecto trazara.
Quince órganos vitales y un apéndice,
Como tal: redundante, capricho de Clara.

La imagen del cuarto japonés, que aún aguanta,
Una mesa ratona (que se ha vuelto rata),
Tres tazas tristes: una escena que delata
El chusmerío, los susurros y secretos,
Que ahora son silencio o viento,
Y una vida sedentaria
Que ha dejado a Clara sin aliento

“Sensibilidad confusa” *por Fabrizio Chocobar*

No sé en qué estará la luna
Que siento mis culpas
Veo el pasado con lupa
Y estoy sensible sin razón alguna

Las emociones se cruzan
Los recuerdos me deambulan
El sentir en mi ser abunda
Junto a las reflexiones nocturnas

La mente me inunda
No sé si esto busca
Avances que no haría nunca
¿Serán pensamientos de ayuda?

“Barrio Sur, mi barrio” *por Otilia Da Veiga*

Dándole paso a la ciudad que crece
con la pujanza de lo inesperado
desde algún mágico rincón presume
el extinto esplendor de su pasado;
la cruz de alguna reja en cualquier calle
con su hierro forjado...

El almacén, el que nació pulpero
y de un plumazo fue supermercado,
pero quedó la esquina del boliche
firme, con el aguante de un soldado,
trastienda sin apuro del recuerdo
en aprontes de naipes y de dados,
secreto y mudo diálogo de copas
en la supervivencia del estaño.

El progreso conserva, perezoso
estigmas de un pasado demorado;
El ángulo porteño de esa esquina,
suerte de territorio enamorado,
mirador de los días donde el feca,
tiene a todos sus fieles prontuariados....

Y en el denso desfile de las horas,
con el ascua pequeña del cigarro,
Buenos Aires se alumbra, todavía,
con las connotaciones del milagro.

“Claroscuro” *por Andrés Domínguez*

Te busqué amanecer
despojando sensaciones
y en la quietud de los silencios
encontré susurros
encontré colores

Te busqué amanecer
persiguiendo un olvido
y en el bullicio de las estrellas
perdí caminos
perdí tus huellas

Hoy me encuentras tú
en mi aurora de calma
en el final de las promesas
cuando el verde no teme al otoño
cuando mi insomnio ansía tu belleza.

Por Julieta Domínguez

El abu silba tangos en el patio
y se sienten tan lejanos
que a veces quiero cantarlos
para sentirlos cercanos.

Quiero desarmarlos y entender
cómo llegaron a sus labios
que los silban recordando,
nota a nota, su pasado,
que de alguna forma u otra,
el siempre cuenta encantado.

A veces los silba enteros,
otras veces algún verso,
que se le escapa cuando salta,
de la nada, algún recuerdo.

Me gusta escucharlo cuando me despierto;
hay veces que no silba y canta alto,
pero en secreto, me quedo en silencio,
escucho los versos creyendo entenderlos,
dejando mi esfuerzo.

“El tango te espera” me dice mi abuelo.
Cuando sea grande ya voy a entenderlo,
voy a disfrutarlo, como el de nuevo.
Por ahora, solo a su lado lo entiendo.
Pero espero el día en que los bandoneones,
para mi, no sean complejos
y retraten algo de mi vida en ellos,
que de estos no nos olvidemos.
Que no queden solo en un silbido eterno.

“San Cristóbal se la banca” *por Adrián Dubinsky*

*Dedicado a todas las bandas que se
juntaban en las esquinas*

Nos vienen a correr con la gentrificación,
nos vienen a expulsar con sus desdenes;
veleidades que se encumbran con fruición
sobre un cielo cruzado de jejenes,
que no paran de caer sin colchoneta,
sobre un pavimento
desprovisto de macetas.

¡San Cristóbal se la banca!
Gritan los pibes de Pasco
¡San Cristóbal se la banca!
Replican los más jóvenes
de Pavón,

¡San Cristóbal se la banca!

Vociferan los de Martín fierro

¡San Cristóbal se la banca!

Se desgañitan los de Luca y Garay

¡San Cristóbal se la banca!

Festegan los de Pichincha,

que directamente

te hicieron un bar

en la esquina de ese nombre

con San Juan

¡San Cristóbal se la banca!

Porque no le duele

el dolor de lo

habitual;

sino que
¡San Cristóbal se la banca!
Porque la calle no se inmuta
jamás,
ante la picota
de un dolape botón.

San Cristóbal
elige por que a todos manya
y entonces, avanza en
el camino inverso,
viniendo de allá
y trayendo, devolviendo,
el tango que se llevaron.

“La otra piel” *por Liliana Etlis*

(I)

El ahora eran deseos del corazón
encontrar la hondura de las palabras
y cuerpos,
desenhebrar
los nudos pesados de la historia

Resonó el hueco saturado,
la memoria
se adelantó en mis sueños,
extraña sensación
del tiempo

Lamíamos cielos con futuro
acaramelados con amorosidad y lindura
Ellos lanzaron miradas con cuchillos
interrumpiendo amores

Los huesos fueron muros pétreos
realidades oblicuas,
el silencio acunó secretos
las lágrimas deshicieron
cuerpos de tanta espera

(II)

La otra piel del tiempo
adormece el vacío
bordando historias en el acervo
memorioso

Un soplo de arena
despeja la boca del tiempo
se vuelve brizna en la atmósfera,
el reinado vibra despojado

Un corazón bruñido
envuelto en filigranas de seda
despliega la primer hablante
bordando historias

ávidas de encanto

más heroica que cualquier muralla.

“El loquito de mi estación” *por Sebastián Herman*

Era un pibe sin alma, sin vida,

Pero sobre todo, sin calma.

Caminó sus días, sus semanas y su vida.

Flaco, chiquito y huesos fuertes.

Cada hora rezaba porque no sea la última.

Cada enseñanza, cada oportunidad, él aceptaba.

Masticando las migas de las palomas,

Pedía monedas en Lomas.

Nunca probó un abrigo,

Nunca saboreó un abrazo.

Le aburrió ver crecer el pasto,

Hasta un día que ya estaba harto

Y cansado de su mala suerte dijo:

¡Esto es un asalto!

Agarrose una rehén y le explicó...

Que él nunca quiso,
Que la falta de un guiso,
Lo obligó a hacer esa locura.
Le comentó también que ya estaba jugado
Que la sociedad, antes de nacer,
Ya lo había matado.
Que nosotros, antes de nacer,
Ya lo habíamos condenado.

“De vos” por María Eva Iglesias (Evahlin)

Qué garra podrá arrancarme de vos,
San Cristóbal,
si me emociono al leer
los poemas de Ramón.

San Juan supo acunarme
entre sus bocinazos
y me enseñó a contemplar
el cielo jacarandá.

Los poetas te escriben
–escondidos
por Oruro
entre los suyos–

porque sos abrazo,
como los árboles de Urquiza,
y un manojo de recuerdos
que los adoquines insisten en albergar.

“181 destino, 4 memorias” por Federico Axel Larrea

En una porción de pizza me encuentro,
calles enfrentadas,
de nombre cambian según el destino
que elija ese día.

De noche difiero,
prefiero encarar esquinas sin igual,
casi evitando variar.

Caminando por Dean Funes, la recuerdo.
Si subo, si bajo.
Llegando a San Juan, la pierdo.
Volviendo hacia Chiclana, la revivo.

Bajo la autopista, me halagan las penumbras de ojos que,
[como faroles,
solo se encienden de noche.

De 15 a 30 minutos, mi espera.
Transportando, me acompañás:
127 viajes, 41 paradas,
181 destinos...
unas 4 memorias imborrables.

De mis antecesores soy testigo.
El prestigio no me ha acobardado.
Más de una vez me he perdido por Juan de Garay,
y en busca de largas caminatas,
he llegado hasta Jujuy.

“Forzosos esfuerzos esforzados” por

Adriana Beatriz Latashen

Aquí, al lado de mi camino,

reposa la esposa

sin caminar conmigo

sola descansa.

Me agito me muevo creo de crear

“creo que creo en lo que no creo que creo”

yira Yirondo

creo de crear

y descreo de creer.

Ahijo. Sonrojada crío críos sonrosados

lucho y cocino, escribo y peino

bailo y dibujo, pinto y corrijo

canto en voz baja

tarareo larareo leo

para no despertarla.

Mientras eya dormida
en su sueño liviano
ligero de linyerí
duerme en mi oriya...
bailo en puntitas
canto en susurros
leo con la mirada
busco y busco la suerte
de que no despierte eya
la dormilona la perezosa
mi propia muerte.

“Niebla” por Sebastian Leiva

Un paisaje me acribilla
su salvajismo me captura.

Los colores
se derriten en las nubes
la tarde perece.

La luna es el espejo de mi rostro,
orbita con frialdad.

Le escribo
a la poesía que me habita.

Cómo huésped de la palabra
la pronunció y se aleja,
cadáver en el aire.

El fuego pretende iluminarme
y yo
ya soy cenizas.

La muerte me abandona,
la soledad es
respirar la noche.

“Barrio de San Cristóbal” *por Ernesto Martinchuk*

Barrio de San Cristóbal

Crisol de razas y de credos.

Esta es la Babel donde todos se comprenden,

Donde cada uno tiene su templo,

y acuden para buscar luz en la incertidumbre,

o consuelo ante la melancolía que aparece sin motivo.

Los que dejaron su tierra, su lengua, su historia,

y su alma quedó allá, aferrada a una casa que ya no existe,

a una calle, a una voz que se volvió eco,

un eco que viajó por generaciones.

Cuando alguien deja su tierra con dolor

su raíz queda expuesta.

Honrar a los que emigraron, más que agradecer el sacrificio,

es reconocer ese dolor que perdieron,

pero no contaron.

Quedó allá una foto, una palabra,
o simplemente el recuerdo,
pero nunca volvieron.

El cuerpo siente el desarraigo
aunque nunca se haya pisado esa tierra.

Y esta ciudad, este barrio de San Cristóbal,
su gente, recibió con los brazos abiertos a
esos abuelos que cruzaron un océano sin mirar atrás.

Hoy todos somos ciudad y en estas calles,
[todos tenemos una relación.

Somos poetas, cantantes, bailarines y pintores

Que convertidos en cometas de luz

nacemos cada día, con la esperanza de lo nuevo.

“San Cristóbal: Sueños, luces y sombras, mojones
de una historia” *por Marta Graciela Miguez*

¿Cómo se puede describir un barrio?

Podríamos decir que es el más chico.

También que fue soñado por la Congregación

[de los Jesuitas.

Soñaban con un barrio, un barrio peculiar,

[un barrio obrero.

Con esfuerzo se alzaron en donde no había nada,

[un colegio, una iglesia, los primeros ranchitos.

Más tarde llegaron los migrantes para darle color

[a la barriada.

Surgieron los talleres, los oficios.

El tango y los bailongos.

El patio triste de oscuros y atestados conventillos.

Hubo casas de citas, milonguitas.

Fue barrio obrero, de pobres y rebeldes laburantes.

El salario era escaso y larga la jornada.

Hubo huelgas y tomas de talleres.

[Hubo muertos en crueles represiones.

Hubo revoluciones urdidas en mesas de café,

[de madrugada.

Eso fue antes, después llegó el progreso,

la picota, la arquitectura gris, los edificios.

Y una sombra funesta, la autopista.

Hubo otro tiempo más negro y más reciente.

[Lo recuerdan sus calles, sus baldosas.

Por aquí ha caminado Haroldo Conti.

Y dejaron su huella en esta Iglesia

las madres, las abuelas y las monjas.

Del barrio antiguo perdura todavía alguna reja,

[un vetusto café, la vieja fonda.

La memoria más viva que aún resiste hoy

[nos grita su nombre en las veredas.

Negándose a la muerte y al olvido.

“Flor de poeta” *por María Cecilia Moncalvo*

I.

ahora

en ese viento

vuelven instantes

la expandida abertura de las horas

en otra imagen de sobremesa

lo que queda del tiempo

detrás de la fuente sin manzanas verdes

entran

por la malla del mosquitero, hojas de parra

un zumbido dulce y dorado que aletea

[en una rama

allá

el árbol con los higos

aquí

frutos

este volver a descorrer la cortina

al otro lado de la lengua veo

en despeinada manía, ese incesante decir quieto
vuelve la otra respiración
ausculta signos
como soles y lunas entre las manos
lo que queda del color
allí pasto,
las uvas chinchas colgadas de esperas
el corazón
trae aromas y gotitas caídas
a la tierra, riego
el jardín toco los almanaques
las nueces y las lavandas, como un juego
de jazmines con quinotos
entre nomeolvides, pétalos enramando hormigas
ese brillo tenue resplandeciente...

se mueve brisas y pausas
junto lo salado de la mejilla con mi boca
y me siento
cuento perlititas tornasoladas en los asombros que vienen,
[del otro lado de la siesta

II.

ahora instante va

volviéndose otra

llegada del aire, entre baldosas

huelo hurgo

lo llevo en una uñita a la lengua

veo el espacio de las consonantes

por escribir

un nombre por recordar

lo que me nombra

los ojos

aprendo significados constantes

en ese otro jardín

vivo

como tierra hendida

lo inesperado,

en las aberturas del patio florecen suelos

son como una casa

la imaginación y yo

abro entonces otra vez mis manos

entintadas de sol y luna leo, entre yemas azules

junturas que van reverdeciéndose en estas dichas

para adentro, eso todo mi alrededor

III.

Con la lengua viva
memorizo palabras del diccionario
como historias
tejo restos de lana que nadie usó

judía:

*planta herbácea de tallo y hojuelas acorazonadas
[unidas por la base, flores blancas en grupo*

“Para A” por Valerie Moreno

Creo que nunca había estado tan feliz
y tan temerosa a la vez.

Temo verte
y que me veas
y te des cuenta
de que no soy suficiente
no para alguien como tú.

Eran cero, ahora es una.

Permíteme cruzar el puente, A,
ese que me lleva a la perfección absoluta al amor
a la luz
a la muerte
a ti.

Ahora entiendo a los poetas
cuyos poemas analizaba
tratando de entender sus metáforas contenidas
y no logrando hacerlo,
porque yo no me entiendo
ni a esto que escribo.
Solo quiero que me quieras
aún con esta deprimente nota.

Era una, ahora son dos.

Esto no tiene sentido
mis sentimientos no tienen sentido
nada tiene sentido,
pero yo quiero sentirte.

Dame la mano,
abre tu boca
y hazme una fotografía
cuando te miro,
quizás al verla entiendas
que he encontrado lo más valioso en vida
aunque todos los días
pida estar muerta.

Eran dos, ya no hay más.

Por Mauricio Passadore en “Tiempos de Hojalata”

Iruya

En el cielo hay ciudades

En el infinito,

en la quebrada de los sueños,

hay lugares

En la quietud de las almas

hay espacios

En la inmensidad de los soles

hay luces y oscuridades

En el corazón del universo

hay llamas y volcanes

En los atardeceres de montañas

hay vida y muerte hay

En Iruya, la vertiente fundamental de los seres

emerge de las grietas del llanto

“El ladrillo” *por Martín Prieto*

Parece tu especie, vaga innovación en una aldea de bárbaros
prevista por un dios en el barro primero
junto al pasto, el árbol y los pájaros
para acompañar a la mía en los momentos duraderos

Descendiente de Atlas, los elefantes y la gran tortuga
ya no te mostramos reverencia ni asombro
a tu pueblo desterramos tras el yeso y la pintura
y olvidamos la hazaña de tus infinitos hombros

Tu vigilia en cerrada tiniebla y enajenada presión
suaviza mi sueño, espuma de brillante fantasía
como el esqueleto y la apretada carne al corazón
lo abrigan, para que se solace en cursilerías

Tal vez ningún justo haya sostenido en secreto
tanta carga de esta impúdica humanidad
tu agotamiento es completo y discreto
como el de la mula exangüe o las niñas diosas de Nepal

Y cuando una maza o un cincel te descubren, groseros
y tu clandestino dolor me mira, reconociendo su final
con algo de asombro de arqueólogo egipcio, yo te venero
te agradezco tu sentido del propósito, que no me desees mal

“Tengo muchas macetas con tierra ajada”

por Paula Perez

La lavanda, el romero, la menta
la yerbera, los pensamientos
se secaron
tengo muchas macetas con tierra ajada
y entre las grietas tallos de aloe vera

Un balcón con sol limitado
demasiado alto para ver caer las hojas
demasiado bajo para mirar
el horizonte completo
vista parcial a un lote vacío
y terrazas llenas de plantas luminosas

La resiliencia es una mentira
solo las suculentas sobreviven

“Creencia” *por German Rivero*

Vuelvo a casa
con la fatiga del día
y descanso.

Lanzo las redes de mis ojos
donde el sol queda atrapado
ahí, en el horizonte,
entre ambas orillas de la noche.

Ignoro los detalles
que el viento amontona,
hago del silencio
una molienda de sentidos
donde tamizar el día,
cuando la niebla
cubre al frío de alabanzas.

Soy solo un hombre
haciendo equilibrio
entre sus dos mitades,
buscando el centro de algo
a lo que llaman presente.
Ahora creo estar ahí.

“Por amor” por Jesús Adolfo Rodríguez Barletta

Como ayer, como hoy, como mañana,
noche de LUNA llena sobre el viejo BARRIO,
siempre clara la imagen que se ufana
de ser motivo de encanto solitario.

Quizá mis pasos me lleven sin dudarlo
donde otros pasos mis ansias me llevaron,
y algunas sombras amigas sin quererlo
me dejaron ver sus ojos que brillaron.

Primeros sueños de un despertar hermoso,
la niñez se fue; la juventud que viene
ya no deja espacio para el juego azaroso,
pero sí para ese juego de la risa de Irene.

El tiempo pasa, de San Cristóbal llegué a los claustros,
con desconocidos libros y carpetas,
el estudio demandó casi dos lustros
con sabios conceptos logrados no sin piruetas.

La vida que fluye, todo va cambiando...cambiando,
el músico inspirado que viene de antaño
vuelve otra vez al barrio en mente o bien andando,
se siente como entonces, feliz, año tras año.

Mas como dije antes, el Tiempo corre pronto,
lo que era un real presente hoy es futuro ya,
el mañana estará cerca, quizás parezca tonto,
mas la arena de los días entre mis manos se irá.

Y así en otra noche de Luna llena con nostalgia y alegrones,
fulgurando la esquina que supo verme Volvedor,
dibuje una figura que la sombra distorsione,
y que alguien del Futuro diga: " es El...es El que vuelve...
.....el que siempre vuelve...
.....POR A M O R...

“Confesión de invierno” *por Luciana Rodríguez Frieiro*

La casa del sur
en la que solía vivir
viene hasta acá
y me toca la puerta.
No sé quién quiere entrar
si ella a mi
o yo a ella
porque con la cabeza
a veces la suelo llamar.

“Núcleo en transformación” *por Franco Romero*

Descubiertos en la juventud
Extensos trechos que navegar,
desencuentros hemos de padecer,
náufragos de corazón, huérfanos de alma
El núcleo pronto hemos de hallar.

Encontrado está y explorado será,
risa, pena, orgullo y perdón
forman parte de la transformación.

Tiempo pasará antes del final.

Plantar y cultivar fue la canción,
oid, la belleza hecha sol menor.
Ablanda y derrite bombones al sol;
invasión de deseo: devorar y embriagar.

Nuestros labios sellarán el cantar
Los pies al compás de si bemol han de bailar.
La melodía resuena en los ecos del núcleo;
Gritare tu nombre y oiré tu cantar.

El silencio vendrá y tu canto ya no será;
quedaremos ensordecidos por el estruendo.
Nuevo rumbo en la cosecha; Su raíz aun brillante
pronto trascenderá y ha de germinar.

“Sombras de rincón” *por Daniel Rotta*

Sentado en cualquier rincón oscuro,
de un bar, un parque, o algún vacío lugar,
espero simplemente que la vida siga su curso.

Desde hace tiempo, me encuentro abandonado
en la soledad más profunda y callada,
en silencios absolutos donde la vida parece no llegar.

Olvidado de mí mismo,
y de aquellos que transitan sin verme,
de ciclos vacíos de afecto sincero,
del abandono que en el alma penetra.

Son esos solitarios invisibles,
que aguardan, retraídos en su pena,
acompañados solo por el desamparo cruel,
con profunda nostalgia y dulce añoranza.

“Huella Trascendental” *por Samuel Rubiano*

Pienso noche y día, diseño planes sin cesar, la duda me abrumba.
Hasta me he llegado a desvelar: un propósito, un sentido, una meta.
Palabras profundas que no puedo desglosar.
No concluyo cuál puerta es correcta, no veo el camino el cual seguir,
el que me haga existir en un mundo de color y no de gris,
hasta que las luces se apaguen y las voces ya no hablen.
Elevarse tan alto como el cielo y las nubes,
donde se me permita decidir.

El tiempo interpreta al juez, jurado y verdugo.
Su mirada no refleja más que una posición equidistante
ante mi gloria o mi olvido.
En este lugar, donde el ambiente es tenso, simultáneamente álgido,
todos miran a los lados, esperando el veredicto:
esperan si verme al frente, de conquistar los astros,
o si voltear, privándose de visión,
cuando me ejecuten y luego desmemoricen.

Llegar al trono construido por creyentes ciegos.
El libre aparenta lo que los esclavos más desean;
lo idolatran tanto que pierden de vista sus ideas.
Un rey sin visión no merece retrato en el pasillo memorial.
La corona me permite la existencia,
pero lo que haga con ella es lo que compra un espacio
[en cada esencia.

El poder no es soberanía, y viviré encadenado a la ironía,
pues la libertad no es más que la ilusión del desamparado,
ese que en el fondo del salón espera el triste último llanto.

El teatro será mi umbral final,
una gran obra con cierre monumental,
donde todos aplauden sin cesar
y lloran sonrientes ante mi último pestañear

En el suelo, cuando el telón caído reclame mi descanso,
podré soltar mis cadenas
y trascender mis sueños y visiones,
mis principios y reflexiones.

Yo no lo veré,
pues su inmortalidad
mi ocaso vital comprará.

“Principio de sanación” *por Sasa Testa*

Mi cuerpo puede soportar la idea de la muerte y se vence ante
una caricia. Y mientras toma conciencia de los huesos,
un brazo recién nacido dibuja palabras desconocidas, nuevas.
Las piernas son dos yunques y la mano (me) descubre dolores
que no estaban y estaban.

El cuerpo, el cuerpo. Mi cuerpo.

Abre los ojos.

“El río y la piedra” *por Leila Vera*

Sobreviví la muerte como quien cruza un umbral

[sin cerrar los ojos.

Me sumergí en la nada y fue el silencio quien habló primero.

Pero cuando volví, mi cuerpo era una casa frágil

y el alma traía un mapa nuevo.

Estuve en coma. No soñé. Fui soñada.

Tengo un océano adentro pero ya no me asusta.

Le puse nombre al miedo y le tejí rutina al caos

y con los restos de mí armé un altar de palabras.

Ahora el agua no arrasa con todo,

besa las piedras que puse una a una, y canta.

Cada día es una diminuta montaña y yo,

que ya bajé del abismo las subo sin miedo.

“Es el tono de la flor su manto piel”

por Pablo Martin Zappino

Es el tono de color del pétalo
sobre su piel que brilla, de desliza,
que acaricia, que es linda como el pétalo de la rosa
que te protege a tu lado, entre líneas
y espinas se fortalece.

Que es ella, significa formalidad,
la mujer no le atrae nadie es ella su bella flor,
que acompaña con su sensualidad
nunca hay una duda, flor de piel
cae su bello manto su cabello
en su cuerpo reposa la calidez, cae despacio la punta
[de la hoja
de la rosa, deslumbra todo su cuerpo
de los pies a la cabeza
su naturaleza femenina.

Poetas de San Cristóbal

ABLANEDO, Lucas

ALTAMIRANO, Emanuel Alexander

ARIAS, María Inés

BENITEZ, Nadia

BIANCHI, Valentina

CÁCCAMO, Silvia

CANALÍS, Ramón

CAPPIELLO, Elizabeth

CAPRISTO, Lucas

CELSI, Justo

CHOCOBAR, Fabrizio

DA VEIGA, Otilia

DOMINGUEZ, Andrés

DOMÍNGUEZ, Julieta

DUBINSKY, Adrián

ETLIS, Liliana

HERMAN, Sebastián

IGLESIAS, María Eva (*Evahlin*)

LARREA, Federico Axel

Poetas de San Cristóbal

LATASHEN, Adriana Beatriz

LEIVA, Sebastian

MARTINCHUK, Ernesto

MIGUEZ, Marta Graciela

MONCALVO, María Cecilia

MORENO, Valerie

PASSADORE, Mauricio

PRIETO, Martín

PEREZ, Paula

RIVERO, Germán

RODRÍGUEZ BARLETTA, Jesús Adolfo

RODRÍGUEZ FRIEIRO, Luciana

ROMERO, Franco

ROTTA, Daniel

RUBIANO, Samuel

TESTA, Sasa

VERA, Leila

ZAPPINO, Pablo Martin

Publicado en 2025
en el barrio de San Cristóbal,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
e-mail: juntaestudiossancristobal@gmail.com

